

PRESENTACION

La actualidad de la reflexión filosófica sobre el cine

Todos recordamos aquel diálogo memorable entre Morfeo y Neo en la película *Matrix I*:

- **Neo:** ¿Qué verdad?
(Ve su propio reflejo en las gafas oscuras de Morfeo)
- **Morfeo:** Que eres un esclavo Neo (...)
(Abre una cajita)
Ésta es tu última oportunidad. Después, ya no podrás echarte atrás. Si tomas la pastilla azul; fin de la historia. Despertarás en tu cama y creerás lo que quieras creerte. Si tomas la roja, te quedas en el País de las Maravillas y yo te enseñaré hasta dónde llega la madriguera de conejos.
(Neo coge la pastilla roja)
Recuerda: lo único que te ofrezco en la verdad. Nada más.
(Neo la coge y se la toma).

Con este artículo inauguramos una nueva sección en esta revista que tratará sobre cine. Ciertamente, ya hay infinidad de libros, revistas y páginas web sobre el séptimo arte. Al ser ésta una revista de Filosofía todo lo que tenga que ver con el mundo del cine y de lo audiovisual en general se abordará desde una perspectiva, si no filosófica sí al menos filosofizante. Después de todo, lo que nos interesa del cine es lo mismo que a Neo le interesaba al elegir la pastilla roja, es decir, conocer la verdad. O, siendo más modestos, detectar dónde están las pastilla azules (esto es, las mentiras) y cuáles son las manos que nos las suministran. Desgraciadamente, las manos que se nos tienden no son sólo dos, como a Neo, sino millones, y nuestra elección se nos antoja, en consecuencia, harto más difícil. Ya decía Fray Benito Jerónimo Feijoo en aquella profunda oscuridad de la España del XVIII : “Quien considerare que para la verdad no hay más que una senda y para el error infinitas, no extrañará que caminando los hombres con tan escasa luz se descaminen los más” (*Teatro crítico universal*, Voz del pueblo, 2).



Que el cine puede arrojar luz sobre la realidad, que puede acercarnos a la verdad, o por lo menos (¡y nada menos!) a tener verdaderos pensamientos (que no necesariamente pensamientos verdaderos) es algo que parece obvio y casi diría cada vez más obvio. Sólo hay que fijarse en la gran cantidad de libros que se han publicado en los últimos años sobre la temática “Filosofía y cine”. Muchos de ellos tienen un interés fundamentalmente didáctico y están centrados sobre todo en el análisis de películas en las que supuestamente hay suficiente “sustrato filosófico”. Algunos ejemplos serían los siguientes: *Cine: 100 años de filosofía: Una introducción a la filosofía a través del análisis de películas* (Julio Cabrera, Gedisa, Barcelona, 1999), *De Aristóteles a Woody Allen. Poética y retórica para cine y televisión* (Pedro L. Cano, Gedisa, Barcelona, 1999), *La filosofía y el cine* (Antonio Lastra, ed., Verbum, Madrid, 2002), *Lo que Sócrates diría a Woody Allen y Carta abierta de Woody Allen a Platón* (ambos de Juan Antonio Rivera, Espasa, Madrid, 2003 y 2006, respectivamente), y, por último, *La filosofía va al cine. Una introducción a la filosofía* (Christopher Falzon, Alianza Editorial, Madrid, 2005). Desde Asturias las reflexiones filosóficas y críticas sobre el cine y lo audiovisual se han promovido también con frecuencia. Sin ánimo de ser exhaustivo, vienen fácilmente a la memoria las lúcidas reflexiones de Gustavo Bueno sobre el mundo de la televisión en *Televisión: Apariencia y Verdad* (Gedisa, Barcelona, 2000) y *Telebasura y democracia* (Ediciones B, Barcelona, 2002). Son muy conocidas también las irónicas y punzantes reflexiones de “Antonio Rico” sobre el mundo de la televisión en *La Nueva España*. Desde el Festival Internacional de Cine de Gijón se promueven algunas actividades de indudable interés filosófico. Han tenido a veces plasmación editorial. Un ejemplo lo constituye el volumen colectivo titulado *Imágenes del mal. Ensayos de cine, filosofía y literatura sobre la maldad* (Valdemar, Madrid, 2003), coordinado por el profesor de Filosofía de la Universidad de Oviedo Vicente Domínguez. Muy distinto es el libro *Matrix. Filosofía y cine* (Ediciones Madú, Siero, 2005), de Concepción Pérez García, centrado como se deduce fácilmente en las potencialidades educativas y didácticas de la película de referencia. El que suscribe este artículo, en fin, es autor junto con Laura Díaz de un libro actualmente en imprenta sobre las relaciones entre filosofía y cine y que será publicado por la editorial Eikasia en pocos meses.

Libros, revistas, páginas web, congresos, seminarios, grupos de trabajo... nunca la filosofía y el cine tuvieron tanto que decirse. Y, sin embargo, este maridaje no siempre es feliz ni tan fructífero como pudiera parecer. En el año 2005 se celebró en Salamanca el 42 Congreso de Filósofos Jóvenes sobre la temática general “Filosofía y cine” (cfr. www.usual.es/filosofia/webcongreso). Bien organizado y con ponencias y comunicaciones interesantes, sin duda alguna, tuvo sin embargo escaso vigor filosófico y sirvió para constatar más que nada el enorme despiste –seamos generosos– en el que se mueven muchos de los que filosofan sobre el cine y no digamos ya sobre el arte en general. Ausencia de paradigmas, cuestionamiento de cualquier atisbo de pensamiento crítico y racional, papanatismo, compadreo con filosofías de andar por casa... Si la sección que con este número inauguramos sirve para corregir mínimamente tanta ignorancia, nos daremos por satisfechos.

Justificación del título

En un principio, habíamos pensado llamar a esta sección “La pastilla roja”, recordando así la famosa secuencia de *Matrix I* anteriormente mencionada. Pero la abusiva proliferación de este título a partir precisamente del mismo motivo nos disuadió. Para empezar existe un libro titulado *La pastilla roja* (Juan Tomás García y Alfredo Romeo, Open:service, Madrid), que es una especie de presentación y defensa –apasionada, ciertamente– del Software Libre, al cual se define como “solución catalizadora para abrazar la Sociedad del Conocimiento en su conjunto”. Bueno, pensamos después, quizá habría que matizar más y titular esta sección añadiendo algo a la mera presencia de “la pastilla”. De lo que se trata, después de todo, es de elegir la pastilla roja. No basta con tenerla ni con tener la posibilidad de elegirla. Además, hay que tomarla, es decir, elegir la vía de la verdad, que diría Parménides. Pero para nuestra desgracia también hay a quien se le ha ocurrido el titulito. En efecto, *Tomar la pastilla roja* (Glenn Yeffeth, ediciones Obelisco, 2005) es el título de un libro publicado en 2005 y que recoge varios ensayos de muy desigual calidad sobre *Matrix*. Una singladura mínima por la red ya nos muestra que de *Matrix* y del episodio sobre las pastillas rojas y azules ya se ha escrito bastante. En consecuencia, ya está bien de empastillarse, si se nos permite la *boutade*.



¿Qué se persigue con esta sección, después de todo? Pues presentar ante un público culto un muestrario de las potencialidades que el cine y lo audiovisual en general ofrecen para el análisis filosófico de la realidad. Se trata de hacer tanto un análisis filosófico del cine como un análisis de lo que desde el cine puede decirse con interés filosófico sobre la realidad. El campo semántico de “muestrario” nos llevó hasta “escaparate”, un escaparate, como no podía ser de otro modo, de las miradas y de sus juegos. Esta sección pretende ser un escaparate para mirar, pero sin olvidar que también el que mira es mirado, acaso no sólo por lo que mire. Esperamos que en la composición y descomposición de la red de las miradas se arroje algo de luz sobre lo que vemos, sabedores, como ya advirtió Platón, de que el paso de la oscuridad a la luz siempre es traumático.

“Escaparate de miradas” no deja de ser una variante del *Escaparate de venenos* (Tusquets, Barcelona, 2000), del magnífico escritor gaditano Felipe Benítez Reyes. Y es que las miradas que más alumbran no suelen ser las complacientes sino las venenosas. Miradas, venenos, colirios..., todo eso aguarda tras nuestro escaparate.

Escaparate de miradas

En nuestro escaparate tendrá cabida material muy diverso, siempre que tenga fuerza filosófica y verse, siquiera de manera laxa, sobre lo relacionado con el mundo del cine y de lo audiovisual. Artículos de opinión, reseñas y reseñas de libros o de películas, entrevistas, audiovisuales... En el próximo número incluiremos, por ejemplo, entre otras cosas, algún artículo de opinión y alguna entrevista. Sirvan estas líneas para invitarte a participar en nuestro escaparate, no sólo como espectador sino también como actor. Y recuerda “cuando se tiene la fuerza de mirar las cosas incesantemente, sin parpadear, por así decirlo, se ven muy bien; pero si se relajan, si se cierran una vez los párpados, todo se pierde al instante en la oscuridad” (Fran Kafka, *El castillo*).

Nos vemos en el próximo escaparate.